

LAS CORTINAS DEL TABERNÁCULO

Éxodo 26.1-6

1 Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa.

2 La longitud de una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida.

3 Cinco cortinas estarán unidas una con la otra, y las otras cinco cortinas unidas una con la otra.

4 Y harás lazadas de azul en la orilla de la última cortina de la primera unión; lo mismo harás en la orilla de la cortina de la segunda unión.

5 Cincuenta lazadas harás en la primera cortina, y cincuenta lazadas harás en la orilla de la cortina que está en la segunda unión; las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra.

6 Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo. [Exod 26.1-6]

(Exod 26.1) “El tabernáculo” se refiere a la “tienda” que constaba del Lugar Santo y del Lugar Santísimo.

- En el Lugar Santo estaban el candelero de oro, la mesa para el pan de la proposición y el altar de incienso.
- En el Lugar Santísimo estaba el arca del testimonio.
- Éxodo 26 trata de la “tienda” en sí—su cubierta y su estructura de tablas de madera.

En esta “tienda”—en el Lugar Santísimo del tabernáculo—Dios moraba entre los hombres, en medio de Su pueblo.

Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel. [Exod 25.22]

Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés. Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba. [Exod 33.9-10]

Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba. [Exod 40.34-35]

Éxodo 26.1-14 es el pasaje que nos describe el “techo” del tabernáculo.

- (v1) Tenía una capa de lino bordado (obra de recamador) con azul, púrpura y carmesí (rojo).
- (v7) Había una segunda capa hecho de pelo de cabra.

Harás asimismo cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás. [Exod 26.7]

- (v14a) Encima de esto estaba una tercera capa de pieles de carneros teñidas de rojo.

Harás también a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo... [Exod 26.14a]

- (v14b) La cuarta y última capa era de pieles de tejones.

...y una cubierta de pieles de tejones encima. [Exod 26.14b]

- (v15) Observe que Dios describe la cobertura primero y después nos habla de la estructura sobre la cual se pondría la cobertura.

Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas. [Exod 26.15]

- ✓ Es lo opuesto de cómo los hombres lo habríamos descrito. Es más “lógico” para nosotros hablar de la estructura (las “bases”) primero y luego la cobertura (los “acabados”).

- ✓ Pero así es siempre: Los pensamientos y los caminos de Dios son completamente opuestos a los nuestros.

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. [Isa 55.8-9]

En este estudio sólo vamos a analizar la primera cubierta, el “cielo raso” de adentro que fue hecho de lino, azul, púrpura y carmesí: Éxodo 26.1-6.

- (v1) Fue hecho de diez cortinas blancas.
- (v2) Cada cortina medía 28 codos de longitud (12.8 metros) y cuatro codos de anchura (1.8 metros; un “codo” es la distancia del codo de un hombre hasta la punta de su dedo más largo, aproximadamente 45.72 metros o 18 pulgadas).

Hay siete cosas que queremos observar y entender de esta primera cubierta del tabernáculo.

I. (v1) El material de las cortinas

A. Note la diferencia en las palabras de la descripción del material del tabernáculo.

Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido... [Exod 26.1]

Y **harás para el tabernáculo** tablas de madera de acacia, que estén derechas. [Exod 26.15]

1. En el versículo 1 Dios llama las cortinas “el tabernáculo”. Pero en el versículo 15 las tablas eran “para” el tabernáculo. O sea, las cortinas *eran* el tabernáculo pero las tablas eran *para* el tabernáculo.
2. Lo que tenemos en la descripción de las cortinas, entonces, es un cuadro de Jesucristo encarnado, el “tabernáculo” (la morada visible) de Dios entre los hombres—de Dios en la carne.
 - a. Puesto que las tablas eran “para” el tabernáculo y que no “eran” en sí el tabernáculo, no vemos el mismo cuadro del Señor Jesucristo.
 - b. Jesucristo “es” el tabernáculo; Él “es” la morada de Dios en la tierra. Puesto que las cortinas “son” el tabernáculos, en ellas podemos ver un buen cuadro del Señor Jesucristo.
3. Entonces, las cortinas que forman el tabernáculo (dentro del cual moraba la presencia de Dios) nos muestran un cuadro de la Persona del Señor Jesucristo y manifiestan la gran santidad de Su carácter.

B. (v1) Las diez cortinas eran de lino—una materia textil fina y blanca.

1. Los sacerdotes se vestían de lo mismo cuando servían al Señor.

Y bordarás **una túnica de lino**, y harás una mitra de lino; harás también un cinto de obra de recamador. Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás cintos, y les harás tias para honra y hermosura. Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los ungirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes. Y les harás **calzoncillos de lino** para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los muslos. Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entren en el tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Es estatuto perpetuo para él, y para su descendencia después de él. [Exod 28.39-43]

2. El sumo sacerdote se vestían de lo mismo para el día de la expiación de los pecados, una vez al año.

Se vestirá **la túnica santa de lino**, y sobre su cuerpo tendrá **calzoncillos de lino**, y se ceñirá el **cinto de lino**, y con la **mitra de lino** se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua. [Lev 16.4]

3. El lino fino, blanco como la nieve (sin ninguna mancha), es un cuadro de las acciones justas—de la justicia y de la santidad.

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque **el lino fino es las acciones justas de los santos**. [Apoc 19.8]

4. Las cortinas del tabernáculo (la cubierta interna de la “tienda”) eran de lino fino y blanco, y nos hablan de la pureza y de la santidad de Jesucristo que se manifestaba en justicia—la justicia de Su carácter y también de Su comportamiento.
 - Él era “sin mancha”, “blanco” en inocencia—justo, santo y puro en todo.
5. Podemos entender esto un poco mejor si lo comparamos con nosotros mismos.
 - a. Nosotros somos como suciedad y nuestras “justicias” (nuestras “buenas obras”, lo mejor que podemos hacer como hombres) son como trapo de inmundicia.

Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento. [Isa 64.6]
 - b. Si nos medimos a nosotros mismos por la norma de Dios—Su santidad, Su pureza, Su justicia—aun lo mejor de nuestras acciones es como un trapo de inmundicia (como un trapo usado de menstruación; así es el sentido literal del pasaje en Isaías).
 - c. En contraste vemos a Cristo Jesús: Perfecto, santo, justo, puro, sin mancha... ¡blanco como el lino fino!
6. Podemos ver el “lino fino y blanco” de Jesucristo en los cuatro Evangelios (fijándonos en el “tabernáculo”—la morada—de Dios entre los hombre en la tierra).
 - a. Cuando Jesús tenía 12 año y se quedó en Jerusalén, ¿en dónde lo encontraron José y María? Estaba en la casa de Su Padre, en los negocios del mismo (sólo pensaban en los “negocios” de Dios; no había “mancha” de nada carnal ni nada mundano).

Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? [Luc 2.49]
 - b. Durante el resto de Su niñez y juventud, vemos el “lino fino” de Su vida justa, pura ,santa y sin mancha en que amaba tanto a Dios como a Su prójimo.

Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres. [Luc 2.52]
 - c. (Mat 4.1-11) Después, cuando en el desierto el diablo trató de manchar el “lino fino” tentando al Señor a pecar, vemos el mismo testimonio de santidad y justicia. ¡No se manchó ni un poco!
 - d. Cristo se sentaba con los publicanos, ramera y pecadores pero nunca se manchó con su inmundicia (más bien los llamaba a ellos a la santidad).
 - e. Él tocaba a los leproso, pero en vez de quedarse inundo como ellos, los sanó (los limpió).
 - f. Aun en Su muerte en la cruz el enemigo trató de mancharle a Jesús poniéndolo entre dos malhechores (como para decir: “¡Es otro igual!”).
 - i. Pero aun ahí, crucificado como el peor de los peores, Cristo seguía santo, justo y puro. Uno de los dos ladrones lo vio y se arrepintió.

Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. [Luc 23.40-43]
 - ii. (Luc 23.47) El centurión al pie de la cruz también vio el “lino fino” y dijo: “Verdaderamente este hombre era *justo*”.
7. El lino fino y blanco, entonces, es un cuadro de Cristo Jesús (de Dios en la carne; de Dios dentro de un “tabernáculo visible” en la tierra)—es un cuadro de Su pureza y de Su santidad.

II. (v1) Los tres colores de las cortinas

A. Con el lino blanco había tres otros colores en las cortinas: Azul, púrpura y carmesí (rojo).

1. Con estos tres colores bordaban querubines en la tela blanca del lino.
2. Cada uno de estos colores destaca otro aspecto de la Persona y del carácter de Jesucristo.

B. El azul es el color del cielo y es un cuadro del hecho que Cristo Jesús es “del cielo”.

1. Cuando Moisés y los líderes de Israel subieron al Monte Sinaí para estar en la presencia de Dios, vieron al Señor y debajo de Sus pies un embaldosado de zafiro (¡azul!).

Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un **embaldosado de zafiro**, semejante al cielo cuando está sereno. [Exod 24.9-10]

2. El azul sobre el blanco en las cortinas del tabernáculo nos habla del Señor (el blanco) que es del cielo (el azul).

El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es **el Señor, es del cielo**. [1Cor 15.47]

3. El que andaba sobre la tierra en perfecta pureza y santidad, sin ninguna mancha de pecado, era el Señor del cielo. Era el que dejó la gloria (el azul) para humillarse como hombre y morir por nosotros.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. [Flp 2.5-8]

4. Otra vez, si queremos ver el “azul” en el “Tabernáculo” de Dios en la tierra (en la Persona y las obras de Jesucristo, Dios en la carne), sólo tenemos que leer los Evangelios.

- a. El que nació Salvador era Cristo, el Señor—Dios del cielo en un cuerpo humano.

Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. [Luc 2.11]

- b. Los magos del oriente vieron el “azul”—entendieron que el niño era “del cielo”—y por esto lo adoraron como Dios.

Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. [Mat 2.11]

- c. Otra vez en el Templo cuando tenía 12 años: La gente vio el “azul” en Él—se maravillaba de Su inteligencia en las cosas de Dios (no era como la de ningún otro hombre, mucho menos de un niño de 12 años).

Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. [Luc 2.47]

- d. Nicodemo tuvo la oportunidad también de contemplar el “azul” cuando habló con el Hijo del Hombre que “está en el cielo” (Cristo, siendo Dios, es omnipresente; estaba en la tierra con Nicodemo y a la misma vez estaba en el cielo). ¡Qué “azul” más brillante y maravilloso!

Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo. [Juan 3.13]

- e. El Hombre llamado Jesús que vemos en los Evangelios es del cielo—es del lugar que se tipifica en la Escritura en el color azul.

C. El color púrpura es un cuadro de la realeza, de Jesucristo como Rey.

1. Cuando los soldados quisieron mofarse de Cristo, el “Rey de los judíos”, le vistieron con un manto de púrpura.

Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó. Y los soldados entretejieron **una corona** de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto **de púrpura**; y le decían: ¡Salve, **Rey de los judíos!** y le daban de bofetadas. [Juan 19.1-3]

2. Vemos este color destacarse más en el Evangelio Según San Mateo, porque Mateo retrata a Cristo como el Hijo de David, el Rey de Israel que tiene derecho al trono de este mundo.

- a. La genealogía de Mateo es la del Hijo de David: Es el linaje real (del Rey).

Libro de la genealogía de **Jesucristo, hijo de David**, hijo de Abraham. [Mat 1.1]

b. Los magos llegan buscando al “Rey de los judíos”.

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. [Mat 2.1-2]

c. El versículo clave de Mateo “se viste de púrpura” porque hace la pregunta clave del libro: ¿Será Jesús el Hijo de David, el Rey de Israel?

Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David? [Mat 12.23]

d. Entra en Jerusalén “vestido de púrpura” cuando entra como Rey.

Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! [Mat 21.8-9]

e. (Mat 27.37) Y cuando Lo crucifican, ponen Su causa: “Este es Jesús ,el Rey de los judíos”.

3. El color púrpura es un cuadro de realeza—es un cuadro del Rey de reyes y Señor de señores, el Señor Jesucristo que nació en este mundo para reinar.

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. [Luc 1.31-33]

D. El “carmesí” (rojo) nos habla de la sangre derramada de Cristo y también de Su sufrimiento.

1. Obviamente el carmesí (el color rojo) es un cuadro de la sangre del Hombre Divino que murió en la cruz por nosotros.

a. Como nuestro Cordero de la Pascua, Cristo fue muerto en nuestro lugar, como nuestro Sustituto. Él derramó Su sangre y murió para que nosotros no tengamos hacer hacerlo.

b. La sangre de los sacrificios de animales no fue suficiente para quitar el pecado al hombre.

Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. [Heb 10.4]

c. Por tanto, el Padre preparó un cuerpo para Su Hijo—un cuerpo de hombre.

Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. [Heb 10.5]

d. El Hijo de Dios, entonces, derramó Su sangre en la cruz y nos consiguió la remisión de nuestros pecados.

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. [Heb 9.22]

e. Por Su sangre derramada nos obtuvo la *eterna* redención.

Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. [Heb 9.12]

f. Pero hay algo más en este color “carmesí” para el estudiante que quiere meterse un poco más en los detalles de esta palabra y escudriñar la Escritura con un poco de diligencia.

2. El carmesí también nos habla de los sufrimientos increíbles que Cristo experimentó en la cruz.

a. La palabra española “carmesí” es la traducción de *dos* palabras hebreas.

b. Con una concordancia, sólo tenemos que buscar la palabra “carmesí” y vemos que a la par de la mención en Éxodo 26.1 hay *dos* números (que corresponden a *dos* palabras hebreas en el sistema de referencia en la concordancia de Strong's).

i. La primera palabra es (#8438 de Strong's) *tolaat*. Quiere decir “gusano”.

ii. La segunda palabra es (#8144 de Strong's) *shani*: Quiere decir carmesí, escarlata, rojo.

c. La palabra “carmesí” en Éxodo 26.1 quiere decir literalmente “gusano rojo”.

i. En el Salmo que Cristo citó durante Su sufrimiento en la cruz, se traduce esta misma palabra “gusano”.

Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? [[Mat 27.46]

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? ... Mas yo soy **gusano**, y no hombre; Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. [Sal 22.1-6]

ii. Cristo llegó a ser el “carmesí”—el gusano rojo—por nosotros cuando sufrió toda la ira del Padre en la cruz.

iii. ¿En dónde se manifestará esta misma ira por toda la eternidad? Por supuesto: En el lago de fuego.

iv. La misma palabra hebrea (“carmesí”) se traduce en Isaías 66.24 como “gusano”. Esta es la ira que el Perfecto y Santo y Justo Salvador sufrió por nosotros.

Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su **gusano** nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre. [Isa 66.24]

v. En la cruz Cristo llegó a ser “carmesí” (el gusano rojo) por nosotros.

Al que no conoció pecado, por nosotros **lo hizo pecado**, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, **hecho por nosotros maldición** (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). [Gal 3.13]

vi. Y allá en la cruz, como “gusano y no hombre”, el Señor Jesucristo sufrió toda la ira que nosotros habríamos sufrido en el lago de fuego.

Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde **el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga**. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde **el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga**. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde **el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga**. [Mar 9.43-48]

E. En las cortinas blancas de la cubierta interna del tabernáculo, Dios puso tres colores diferentes:

1. Azul: Jesucristo es del cielo (es “Celestial” igual que nuestro “Padre Celestial”).
2. Púrpura: Jesucristo es Rey de reyes, Señor de señores y Heredero del trono de este mundo.
3. Carmesí: Jesucristo sufrió y murió por nosotros, en nuestro lugar.
4. Todo esto estaba encima de un fondo blanco, tan blanco como la nieve, que es un cuadro de lo que Jesucristo es (Su carácter) y de todo lo que hace (Su comportamiento): Pureza, justicia, perfección y santidad.

III. (v1) Los querubines bordados en las cortinas

- La tela era de lino fino (blanco) y usaban los tres colores para bordar en ella querubines.

A. Los querubines, por supuesto, nos hablan de la presencia de Dios.

1. (Ezeq 1.1-28 con 10.15) Cuando Ezequiel vio una visión de la segunda venida de Cristo (la venida de la presencia de Dios a la tierra), vio a los cuatro querubines que están siempre alrededor del trono del Señor.
2. (Apoc 4.1-11) Cuando el Apóstol Juan fue arrebatado a la presencia de Dios, vio a cuatro criaturas: Son los mismo querubines que rodean el trono de Dios.
3. Entonces, dentro del tabernáculo hay querubines porque la presencia de Dios se manifestaba ahí. Los querubines nos muestran otra vez que el tabernáculo es un cuadro de Cristo Jesús porque la presencia de Dios estaban en Él (Él era y es Dios en la carne).

4. Parece que estos querubines que estaban “en la presencia de Dios” en el tabernáculo aparecen en varios de los Salmos. Los sacerdotes estaban bajo las “alas” de Dios—bajo las alas de los querubines—cuando estaban en la presencia del Señor (protegidos y bien cuidados).

Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas. Selah [Sal 61.4]

Con sus plumas te cubrirá, Y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad. [Sal 91.4]

Guárdame como a la niña de tus ojos; Escóndeme bajo la sombra de tus alas. [Sal 17.8]

B. Pero los querubines también simbolizan la “autoridad judicial” de Dios, Su autoridad para juzgar como Juez .

1. Cuando el Juez Justo pronunció la sentencia sobre los primeros pecadores, Él puso a unos querubines a la entrada del huerto del Edén para llevar a cabo Su justo juicio: La separación de los pecadores de su Creador.

Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén **querubines**, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida. [Gen 3.24]

2. En estos querubines bordados de tres colores en el lino fino vemos otro cuadro del Señor Jesucristo porque a Él le fue dada toda “autoridad judicial”—toda la autoridad para hacer juicio y llevar a cabo la sentencia de la misma.

Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo. [Juan 5.22]

Y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. [Juan 5.27]

C. En los querubines, entonces, vemos a Cristo.

1. Están en la presencia de Dios y Cristo es Dios en la carne (los querubines Lo rodean).
2. Nos muestran también la autoridad que el Padre dio sólo al Hijo: La autoridad para juzgar y llevar a cabo la sentencia sobre el pecador.

IV. (v2) Las medidas de las cortinas

A. La longitud de cada cortina rea de 28 codos y la anchura de cada una era de cuatro codos.

B. El estudiante de la Escritura debe ver la combinación de dos números en estas medidas: 7 y 4.

1. La anchura es de cuatro codos (entonces se ve el número 4 fácilmente). La longitud es de 28 codos y 28 es el producto de 7 x 4.
2. El número 7 en la Escritura es el número de cumplimiento y perfección. El número 4 es simbólico de la tierra (con los cuatro ángulos de la tierra, los cuatro vientos de la tierra, las cuatro direcciones de la tierra: Norte, sur, este y oeste; etc.).

C. Por tanto las medidas de las cortinas nos muestran un cuadro de la perfección (7) en la tierra (4).

- Tal simbolismo sólo puede aplicarse a una Persona: Jesucristo. Las cortinas, en sus medidas, nos muestran la perfección de Dios manifestándose en esta tierra en la Persona y la obra de Jesús.

V. (v1-2) El significado de los elementos de las cortinas en conjunto

- Lo que queremos hacer ahora es ver ahora para ver las cortinas en su totalidad (o sea, después de haber analizar las partes, ahora queremos ver la totalidad de la obra). Después, vamos a ver los últimos dos elementos de las lazadas y los corchetes.

A. Las cortinas blancas y sin mancha, con los querubines bordados de azul, púrpura y carmesí, forman un cuadro de Jesucristo.

1. No nos muestran sólo Su Divinidad (no sólo forman un cuadro de Dios).
2. Tampoco nos muestran únicamente Su humanidad (no sólo forman un cuadro del hombre).
3. En conjunto nos muestran un cuadro del Hombre Divino, de Dios en la carne, y de varios aspectos de Su vida y ministerio mientras que moraba entre los hombres.

B. Estas cortinas formaban el “cielo”—la cubierta—de *adentro* en el tabernáculo.

1. Esto quiere decir que los únicos que las veían eran los sacerdotes, los que tenían acceso directo a Dios y a la presencia de Dios “dentro del velo”. Ellos, y sólo ellos, podían contemplar toda esta belleza que hemos estado estudiando (una belleza que tipifica al Señor Jesucristo, Dios en la carne, nuestro Rey y Redentor).
2. Todos los demás que no tenían acceso directo a Dios—todos los que “estaban afuera”—sólo veían la cubierta externa. No podían contemplar y admirar la belleza de lo de adentro.
3. Es igual hoy en día.

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. **Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia**, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. [Heb 4.14-16]

Así que, hermanos, **teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo**, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. [Heb 10.19-22]

- a. En Cristo nosotros tenemos acceso directo a Dios. Podemos entrar en Su presencia todos los días por medio de la Palabra, la oración y la comunión espiritual con Él.
 - i. Podemos contemplar la belleza y la magnificencia de nuestro Señor y Salvador y decir como Juan: (1Jn 4.1-4) ¡Hemos contemplado al Verbo de la vida!
 - ii. Podemos contemplar...
 - [a] El azul: Él es nuestro Señor *del cielo*, es el Señor *Celestial*.
 - [b] La púrpura: Jesucristo es el Rey de reyes y Señor de señores.
 - [c] El carmesí: La gran obra sustituta del sufrimiento y de la muerte de nuestro Señor.
 - iii. Podemos contemplar todos estos colores combinados en “querubines” (o sea, podemos ver a Jesucristo como el Juez Justo con la autoridad para juzgar y reinar sobre todos).
- b. Pero, ¿qué es lo que todos los demás ven (los inconversos)?
 - i. Los que no tienen acceso directo a Dios, los que todavía están “afuera”, sólo ven una “cubierta de pieles”.
 - ii. Sólo ven a un hombre, profeta o maestro. No ven al Señor de gloria porque no están “adentro”.

C. Estas cortinas formaban un “cielo” en la tienda del tabernáculo.

1. Esto quiere decir que para apreciar toda su belleza, el que estaba adentro tenía que fijarse arriba.
2. Si nosotros queremos apreciar a Cristo, tenemos que hacer lo mismo.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, **buscad las cosas de arriba**, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. **Poned la mira en las cosas de arriba**, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. [Col 3.1-4]

- a. No deje que los “negocios de esta vida” quiten su mora de las cosas de arriba (de Cristo Jesús).

Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. [2Tim 2.4]
- b. ¡Despójese de todo esto y ponga sus ojos en Jesús!

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, **despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia**, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, **puestos los ojos en Jesús**, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. [Heb 12.1-2]

VI. (v3-5) Las lazadas de azul

A. Antes de hablar de las lazadas en sí, debemos analizar la unión de las cortinas primero.

1. (v1) Se hacían diez cortinas en total y luego (v3) unían las cortinas en dos grupos de cinco cortinas. Entonces, eran diez en total, pero se juntaban en dos grupos de cinco (juntando las cortinas con las lazadas de azul).
2. ¿Dónde podemos ver otro juego de diez que se dividen en dos grupos de cinco? ¡Los Diez Mandamientos!
 - a. (Exod 20.1-12) Los primeros cinco nos muestran nuestra responsabilidad hacia Dios y por esto todos “se enlazan” con la frase “Jehová tu Dios” (aun el quinto mandamiento tiene que ver con nuestra responsabilidad moral delante de Dios porque los padres son los representantes del Señor para sus hijos; honrar a sus padres es, sobre todo honrar a Dios porque uno está dando honor a la autoridad que Dios mismo estableció).
 - b. (Exod 20.13-17) Los últimos cinco mandamientos forman un cuadro de nuestra responsabilidad hacia los demás hombres.
 - c. Entonces, los Diez Mandamientos nos muestran nuestra responsabilidad moral:

Si me amáis, guardad mis mandamientos. [Juan 14.15]

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. [1Jn 5.2-3]

 - i. Debemos amar a Dios guardando los primeros cinco mandamientos.
 - ii. Debemos amar a nuestro prójimo guardando los últimos cinco mandamientos.
 - d. Entonces, como las diez cortinas del tabernáculo, los Diez Mandamientos se unen en dos grupos de cinco.
3. Las cortinas, como hemos visto, forman un cuadro de Cristo Jesús, Dios en la carne, y la unión de las diez nos muestra la “unión” de los Diez Mandamientos en la vida de Jesús en la tierra.
 - a. Jesucristo es el único que cumplió con todos los Diez Mandamientos (es el único que mantuvo la “unión” de los Diez). Él vino, no para abrogar la Ley, sino para cumplirla.

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. [Mat 5.17]
 - b. Jesús es el único que amó a Dios el Padre con todo Su corazón y que también amó a Su prójimo como a Sí mismo (tanto que dio Su propia vida en rescate por Sus enemigos).
 - c. Jesucristo es el único que cumplió con toda la responsabilidad moral que todos tenemos viviendo en este mundo que nuestro Dios creó.
4. Así que, aun en la unión de las cortinas podemos ver a nuestro Salvador, Jesucristo.

B. (v5) Las 50 lazadas tipifican la “devoción celestial” de Cristo Jesús.

1. (v4) Las lazadas eran de azul, el color del cielo.
2. Estas lazadas azules lo unían todo—todas las diez cortinas, en dos grupos de cinco.
 - a. Ya vimos que las diez cortinas representan la responsabilidad moral que se manifiesta en los Diez Mandamientos.
 - b. Lo que “unió” estas responsabilidades en la vida de Cristo Jesús—lo que mantenían estas responsabilidades unidas (sin ninguna rotura)—era la devoción del Hijo al Padre.
 - c. Su amor, Su sumisión y Su obediencia a Su Padre en el cielo es lo que “lo unió todo” en la vida del Hijo de Dios en la tierra.
3. Nadie ha tenido una devoción a Dios Padre como la que tenía (y todavía tiene) Jesucristo.
 - a. Todo lo que Cristo era y todo lo que tenía, se lo entregó al Padre.

- b. Esta devoción era el “pegamento” (las lazadas) que unió toda Su vida y toda Su obra en una sola cosa, un sólo deseo: ¡Glorificar al Padre!

Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. [Juan 4.34]

Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. [Juan 9.4]

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. [Juan 17.4]

- c. Vemos las lazadas azules *por todos lados* en los cuatro Evangelios. Es la devoción del Hijo de Dios a Su Padre, y es devoción *perfecta* (lo une todo perfectamente).

VII. (v6) Los corchetes de oro

A. Estos corchetes unían las cortinas *con* las lazadas de azul.

1. Puede ser que las lazadas eran como un “forro” para estos corchetes de oro.
2. O puede ser que los dos pasaban por los mismos huecos en las cortinas para unirlos.
3. De todos modos, había 50 lazadas de azul y 50 corchetes de oro, y sin ellos no había habido ninguna unidad en el tabernáculo.

B. Estos corchetes de oro nos hablan del carácter *divino* de nuestro Señor.

1. En, al fin y al cabo, es Dios y por esto pudo cumplir con la responsabilidad mora que Dios exige en Su creación.
2. El hombre en sí (aun el hombre perfecto y sin pecado como Adán) no lo puede hacer. Es incapaz.
3. El hombre sin Dios *nada* puede hacer. Esta es la gran lección de la creación y es por esto que Dios se hizo hombre: Para hacer lo que nosotros nos pudimos. ¡Cumplió con la Ley!

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque **separados de mí nada podéis hacer**. [Juan 15.5]

C. Vea la combinación de azul y oro—la combinación de la devoción de Jesús y Su Deidad—en los Evangelios.

1. Como el oro Él demuestra la justicia rígida y dura, pero como el azul es también benigno.
2. Como el oro Él es fiel y consistente en señalar y condenar la hipocresía, pero para el pecador arrepentido siempre tiene compasión (es la “lazada de azul” de Su devoción al Padre, una devoción a la tarea de cumplir con la Ley amando a Dios y a Su prójimo).
3. Condenaba duramente el error y las tradiciones de los hombres, pero siempre mostraba mucha paciencia y misericordia a las ovejas descarriadas que querían estar en el rebaño de Dios.

D. Es que, en el Señor Jesucristo vemos tanto las lazadas de azul como los corchetes de oro.

1. Los corchetes de oro: Vemos Su dignidad, majestad y justicia siendo Dios.
2. Las lazada de azul: Pero el oro “se envuelve” en la mansedumbre y la humildad de Su humanidad (lo que Él hizo en devoción al Padre para glorificarlo).
3. Cristo Jesús era la combinación perfecta y completa de la Divinidad y la humanidad.

Las cortinas internas del tabernáculo eran una “sombra” (un tipo y cuadro) de lo por venir: El Señor Jesucristo, nuestro Salvador.

- La Biblia es la Palabra de Dios porque contiene *las* palabras de Dios (cada palabra individual en la Escritura es la que Dios escogió específicamente; cada una es importante). En cada detalle de Su Libro, el Señor tiene algo para enseñarnos.
- Acerquémonos a este libro, entonces, esperando ver las maravillas de nuestro Creador.
Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley. [Sal 119.18]
- Y busquemos a Cristo (Su Persona y Su obra en la cruz) en cada página porque Él y Su obra forman el mero centro de todo.